

# JABATO CONTRA PAKOESTEIN

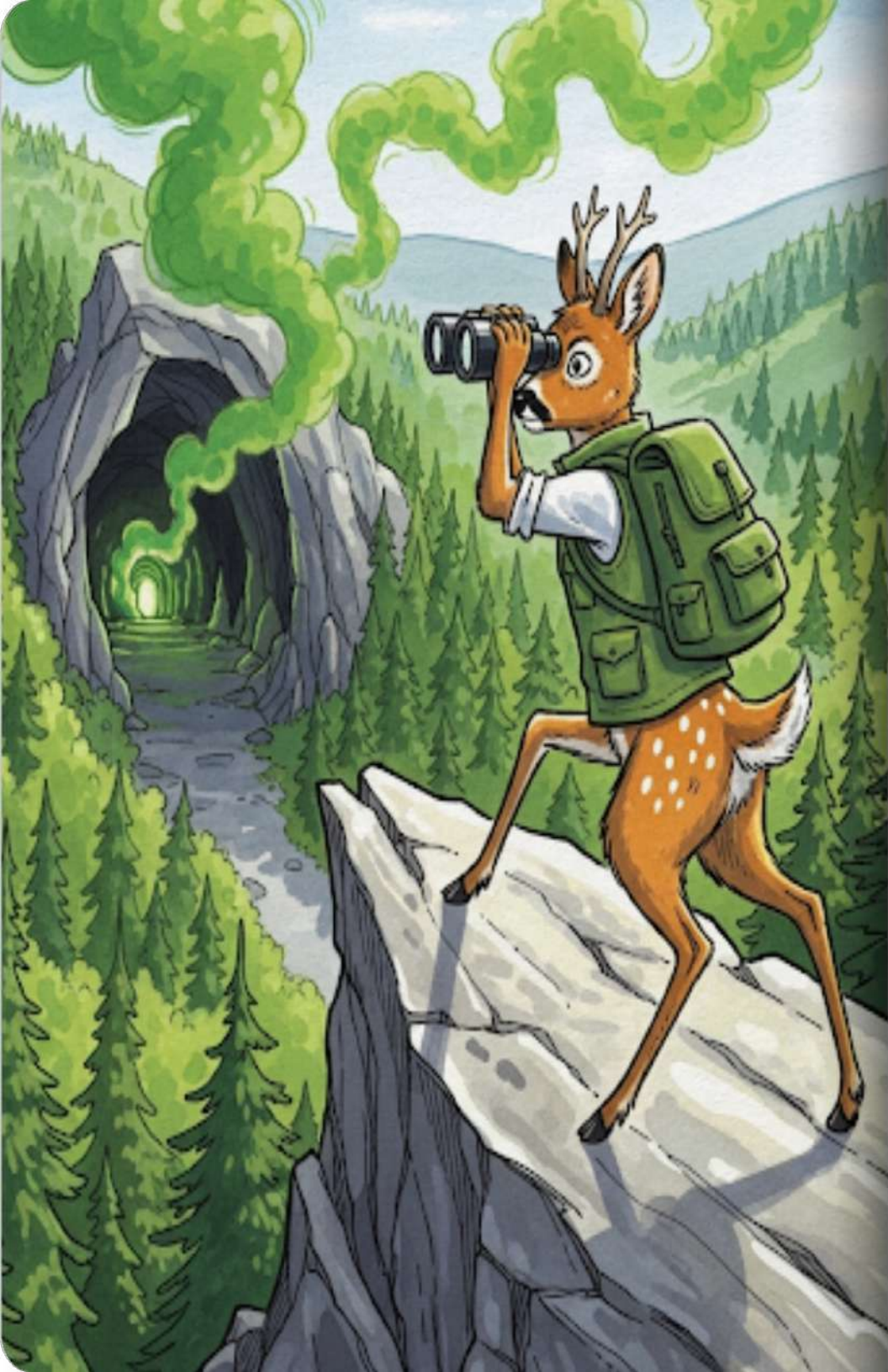
De David Bravo



El paraje de Cardete era el rincón más tranquilo del mundo, un lugar lleno de pinos y aire puro donde todos vivían en paz. Pero esa calma se terminó cuando el malvado científico PAKOESTEIN instaló su laboratorio secreto en la Cueva de Los Makis. Con su pelo gris alborotado y sus gafas verdes, PAKOESTEIN tenía un plan terrible: quería capturar a todos los animales para hacer experimentos extraños con ellos.



Jabato, el jabalí más valiente de Cardete, se enteró de las desapariciones y supo que debía actuar. Se puso su casco de ciclista, sus gafas de protección y montó en su bicicleta de montaña naranja. "¡Esto es un trabajo para el equipo Guarda Molón!", exclamó con determinación. Él era el líder y sabía que solo trabajando en equipo podrían salvar a sus amigos de las garras del científico.



El primero en recibir la señal fue Capreolus, el corzo del equipo. Gracias a sus patas ágiles, subió a la roca más alta del paraje para vigilar. Con sus prismáticos colgados al cuello y su chaleco de explorador, escaneó cada rincón del valle. "¡Veo humo verde saliendo de la Cueva de Los Makis!", avisó por radio. Su agudeza visual era la mejor arma del equipo para localizar el escondite secreto.



En el cielo, Rapaz el águila vigilaba desde las alturas. Llevaba sus auriculares rojos y su chaqueta azul lista para la acción. Al escuchar a Capreolus, realizó un picado espectacular para acercarse a la cueva. "Recibido, equipo. Veo a PAKOESTEIN descargando jaulas vacías en la entrada. ¡Tenemos que darnos prisa!", informó Rapaz mientras coordinaba la comunicación con su walkie-talkie.



Cuando el sol se ocultó, el equipo llegó a los pies de la montaña. Troncho, el conejo, tomó el mando para guiar al grupo por los túneles más estrechos. Con su linterna potente iluminando el camino y su mochila llena de herramientas, avanzaba sin miedo entre las sombras. "El olor a pociones químicas viene de detrás de esa roca", susurró Troncho, encontrando la entrada secreta del laboratorio.



Dentro de la cueva, el laboratorio de PAKOESTEIN era un caos de luces parpadeantes. El científico se reía mientras mezclaba pociones de colores radioactivos. "¡Pronto, todos los animales de Cardete serán mis ayudantes robóticos!", gritaba con voz chillona, sin saber que el equipo Guarda Molón ya estaba listo para entrar en acción. Su ambición no tenía límites, pero su descuido sería su perdición.



¡De repente, el equipo irrumpió en la cueva! Mufli apareció a toda velocidad sobre su patinete verde, esquivando los cables eléctricos. A su lado, Piñón la ardilla realizaba saltos increíbles con sus patines en línea, dejando una estela de chispas. "¡Suelta a esos animales!", gritó Piñón mientras rodeaba a PAKOESTEIN en círculos veloces, mareando por completo al malvado científico.



Fox aprovechó la distracción para deslizarse con su monopatín por las barandillas de metal del laboratorio, derribando los frascos de experimentos. Mientras tanto, Jabato pedaleaba con todas sus fuerzas hacia las jaulas. Usando el impulso de su bicicleta naranja, Jabato saltó por los aires para romper los candados de un golpe certero con su rueda delantera, liberando a todos los prisioneros.



Tras la victoria, el equipo Guarda Molón llevó a PAKOESTEIN hasta el pueblo para entregarlo a la Guardia Civil de Camporrobles. Al amanecer, Troncho y Capreolus caminaban felices de vuelta al bosque. El paraje de Cardete volvía a ser un lugar seguro, y todos sabían que mientras el equipo estuviera alerta, ningún científico malvado volvería a molestar a